

El Collagario Milucense

El 30 de Junio de 2011 Miluca y yo participamos, actuando, en una "ópera comestible". Antes habíamos coincidido en varias reuniones y ensayos.

El 20 de julio de 2012, repetimos la experiencia. Esta vez ella bailaba como una mariposa y yo como un barrendero.

El 19 de diciembre de 2013, Miluca participó en la presentación de la reedición de un libro del que yo era coeditor. El libro dedica un capítulo al grupo que Miluca tenía en los primeros años ochenta.

Cuatro meses antes, el 19 de septiembre del 2013, pinché música con mi colectivo para la presentación de un LP con las canciones que aquel grupo había grabado hacía más de treinta años.

De todas ellas, una que justo se llama "23 de enero" es mi canción favorita.

Estas son sólo algunas fechas pertenecientes a mi calendario personal que comparto con Miluca. Y, claro está, pertenecientes al diario que Miluca lleva años realizando con su trabajo como artista plástica, como creadora multidisciplinar y como público asistente a una nutrida agenda cultural.

La verdad es que desconozco si Miluca tiene buena memoria. Yo creo que sí, aunque no le haga falta. Porque puedes estar seguro de que si en algún momento no recuerdas qué fecha fue aquella en la que coincidisteis, basta con mirar sus redes sociales. Y así saber qué día fue... y por qué fue importante.

Porque Miluca no documenta, ni en las fotos de su “Diario Intermitente” ni en sus collages, la vulgaridad. Sólo instantes y acontecimientos hermosos por algún motivo. E importantes en su dimensión pasajera.

A mi me da envidia. Yo, que no tengo nada de control sobre el tiempo y las cosas que me ocurren en su transcurso, no podría trabajar tan meticulosamente con las fechas, ni con lo que en realidad son los días: esos “packs” de experiencias que vivimos obligados y que pocas personas son capaces de describirlos así: desde la síntesis, la sensibilidad, la imaginación y la creatividad. Íntimamente y a la vez enlazándolos con experiencias ampliamente compartidas.

Se pueden decir muchas cosas de este método de acumulación de experiencias y se puede nombrar de muchas maneras. Yo me he inventado una categoría que engloba el total de la obra de Miluca, un corpus coherente y admirablemente catalogado cronológicamente: *El Collagario Milucense*. Diarios, calendarios y dietarios plásticos contruidos a partir de, parafraseando a José María Parreño en su texto *El Diario de un Crítico*: impresiones fugaces, ideas en serie, con variantes, que combinan técnicas y motivaciones, desde la narración o la simple visualidad.

En este *Mini Diario* Miluca se inscribe en esta categoría global. Esta vez con un enfoque concreto: composiciones con personajes diversos, inventados, con las que consigue la expresión mínima del día. De cada día. Da igual que éstos sean días vividos o no por la misma persona, o por Miluca. Los personajes que aparecen en el *Mini Diario* están congelados en un momento de la narración de sus días.

Posiblemente, la señorita del doce de septiembre está esperando que se repita la llamada del caballero del día diez. Causante a su vez de la tristeza de la señorita del día nueve. Podrían no estar en absoluto relacionados, pero yo prefiero pensar que es así.

Y es que el día es la medida más apropiada para las convergencias humanas. Para este tipo de coincidencias que desencadenan cientos de emociones de las cuales queda una sensación tamizada única.

En un día puede pasar todo y, gracias a Chronos, los días no se repiten exactamente igual. Nunca. Hay días que son una vida, repletos de coincidencias de sorpresas, de hallazgos. Días que nos remiten a otros días repletos de convergencias a su vez retroalimentadas. Pero al final, de nuevo, sólo una sensación será la que quede.

Del mismo modo podemos decir la obviedad de que el collage sería la técnica más apropiada para estas convergencias depuradas y seleccionadas. Papeles de calidades, colores y dimensiones y formas diferentes confluyen en el espacio blanco que podría ser “el tiempo”.

Es el hallazgo compositivo del collage el que acaba convirtiéndose en centinela del tiempo que pasa. Da igual quiénes fueran los personajes, da igual a quién le haya ocurrido, de quién fue la sensación o la experiencia, y hasta el día exacto da igual. Porque creo que puede ser cualquiera en cualquier momento, encontrado al azar, entre las páginas de nuestros diarios personales.

Y esto lo digo a 25 de noviembre de 2014.

Habría que ver si lo digo otro día.

Roberto Salas